

PROCEEDINGS

OF THE

CONFERENCE

ON THE

TEACHING OF

SCIENCE

IN THE

SECONDARY

SCHOOLS

HELD AT

THE UNIVERSITY OF

CHICAGO

1918

T. 1401388

C. 7231321 . P. 1244

PROGRESSOS MILITARES DE LEOPOLDO

ENRIQUE BOTELHO DE MAGALHAENS;

ESCRITOS POR SU PRIMO EL

CABALLERO FRANCISCO BOTELHO

DE MORAES Y VASCONCELOS.



ACEN los Hombres para las
Virtudes, i para la Sociedad,
I debiendo contribuir a es-
ta con quanto les fuere pos-
sible, satisface a igual deu-
da, mejor que otros, el Es-
critor que reproduce inextinguibles en la
narracion los exemplos illustres. Redíme
d'el Olvido los grandes Varones, facando-

A

los



29
los de una silenciosa Nada, para las p^{er}-
petuidades de una indefectible i segunda exis-
tencia. I no solo restituye a la Universalidad de los Hombres los Hombres que la Parca la había quitado; mas la añade quantos gloriosos formará constante i eternizando el exemplo.

Este loable i utilissimo estudio lo es más, quando aquellos de quienes escribimos son compatriotas nuestros; pues aunque nos debemos a todos los Hombres, nos debemos con mayor vinculo a los más cercanos. I què será quando los distantes son menos dignos, i la invidiosa preocupacion de los nuestros nos los prefiere solo por distantes? Rara barbarie la de algunos Indios, anteponer las advenedizas sarras de vidrio, i otras baladíes prosèas al oro purissimo con que resplandecen las preciosas minas de su patria!

Por estas consideraciones, elegí es-

cri-

tribir los hechos de un preclaro Compatriota, i aun pariente mio; siguiendo, en obsequio d'el parentesco, las huellas de *Cornelio Tácito*, Escritor de la vida de su Suegro *Agrícola*. No ignóro, que en Francia (sè aquella lengua, i la hablè en su mismo país) hubo quien pretendió deslucir a este Author, llamandole duro i áspero. Ni se contentò con este cargo la calumnia; propassandose a acusarle de que excede a todos en lo más util de la Historia. Esto es, en inquirir i exponer las íntimas causas de lo que refiere. Dixe en lo más util, porque siendo la Historia, Maestra de la Vida Humana, lo con que más nos utiliza es declarando los motivos de los progressos, ya para el escarmiento, o ya para la imitacion. Notable modo de criticar el d'estos temerarios, como si dixessemos de algunas Damas que eran perfectas, i que solo tenían la imperfeccion de ser muy hermosas!

Pero a mi me parece *Tácito* siempre más i más admirable. A que se junta verle tantos siglos ha reverenciado casi con adoracion d'el uniforme dictamen de Sabios mucho mayores que los Criticos Franceses. Así no rehusó narrar las acciones de un Pariente, con la disculpa loablemente jactanciosa de seguir el exemplo d'este delicadísimo, eloquentísimo, i sumamente juicioso Historiador.

Reduciré pues a un justo recuerdo los aciertos militares de mi Primo Leopólido Enríque Botelho de Magalhaens, Caballero de'el Orden de Christo d'el Serenísimo Rei de Portugal, i Sargento Mayor de Dragones en sus exercitos.

Nació este Marcial Espiritu en la Torre de Moncorvo (tambien Patria mia) Villa Portuguesa, en la Provincia de Trasmontes. Hijo de Manuel Botelho de Magalhaens, Capitán de Infantería, i Caudel Superintendente de aquella Comar-

ca; i de su Muger Doña Francisca Tavá-
res de la Rúa Pacheco. Uno i otro de la
más qualificada Nobleza; pues la ascen-
dencia paterna de Leopólido Enríque se
deduce de Alphonso Rodriguez de Ma-
galhaens, hijo legitimo de un Señor Bo-
loñez, pariente de la Condesa Matilde,
primera Muger d'el Rei de Portugal Don
Alonso Tercero. Cuyos Descendientes ca-
saron con Señoras de la más acendrada
Celsitud, i en Palacio con Damas de las
Reinas; como se vió en Pelayo Rodri-
guez de Magalhaens, oçtavo Avuelo de
Leopólido Enríque, el qual casó con
Doña Maria de Sequeira, Dama de la
Reina de Portugal Doña Leonor; i en su
decimo Avuelo Gil Alphonso de Ma-
galhaens, Señor de la Villa de Ponte de
la Barca, i d'el Coto de Fuente Arcáda,
casado con Doña Isabel, Dama de la Rei-
na Doña Philípa. Donde se ve el Padre de este Rey
Su origen Materna es de Pedro Váz

Pacheco ; ilustre Caballero Castellano ; quarto Nieto de Don Joan Pacheco , Maestre de Santiago , Duque de Escalona , i Marqués de Villena . Passò dicho Pedro Váz Pacheco , con su Muger , a Portugal , por delicto cometido en Castilla . I fue Poblador de la Isla de San Miguel ; donde sus Descendientes lograron successivos la precedencia de Capitanes Mayores . Omíto los entrónques i enláces de la Casa de Leopólido con la esclarecida de Balsamán , i con los Señores de Terreiros i Tendáis ; ni pondéro que su Undécimo Avuelo fue tercero Señor de Magalhaens , i d'el Castillo de Nóbrega , i de Villachám , i Larím ; i que su quarto Avuelo Antonio de Magalhaens de Sousa fue Fundador d'el Mayorazgo de Sabroso en Villa Real .

Estas i otras especialidades constan de los Libros Genealógicos manuscritos que dexò mi Padre el Señor Francisco Botelho de Morães , i de papeles authenticos i jus-

7
tificados que conservá el mismo Leopólido
Enríque. Noticias utiles para el discerni-
miento de las Familias , pero pesadas , i
enfadosas para la narracion.

Fue lo principal d'el genio i educa-
cion de Leopólido el manejo de los caba-
llos i las armas , en que salió insigne. I
creció tan Luego destinado à los trium-
phos , que muriendo sus Padres , i hallan-
dose Primogenito i Mayorazgo de su Ca-
sa , en edad de quinze años , abandonò
la quietud , i las commodidades i delei-
tes que pudieran servir de rémora a su
adolescencia ; i sentò plaza de Soldado en
la Caballería Transmontàna.

Ofrecía nobilíssimo i aparatoso thea-
tro a sus designios la constitucion en que
entonces se hallaba Europa. Miraban las
primeras Naciones , algunos años había , a
Carlos Segundo , Rei de Hespaña , como
a casi muerto , i como igualmente mori-
bunda a su Monarchía . Era indubitable

que

que a todos los reinos d'ella meditaban nueva Linea Reinante las inescrutables direcciones d'el Reinador Immortal. Mas siendo estas ignoradas de los Hombres, i no habiendo Successor, al mismo tiempo que infecunda se precipitaba por instantes a su Occaso la vida d'el Rei, eran diversísimos los discursos, los deseos, i ahun los arbitrarios vaticinios de la Corte. Suele inagotable la orgullosa i tal vez maligna ociosidad de los Cortesanos, ahun en menos ocasionadas coyunturas, difundir vastísima inundacion de inventivas más o menos turbias, segun su manantial se derrama de phantasia más o menos cenagosa. Todos los congresos o corrillos se componían de arbitrios, quejas, i murmuraciones. Esto entre los particulares. Entre los Señores eran los dictámenes de más profundidad, si bien no menos discordantes.

Aborrecia el Rei que se hablasse en

Suc-

Successor. Pero se desinclinaba menos al
 Principe Joseph, hijo d'el Duque de Ba-
 viera. Penetrandolo assi el Conde de Oro-
 pèsa que habia estudiado i conseguido el
 agrado d'el Rei, entrò en el pensamiento
 de persuadirle declarasse Successor al Joven
 Bávaro, esperando que este agradecería a
 la Casa de Oropèsa el haberle llamado, o
 haberle dado la Corona. Introduxose en
 el Consejo de Estado la especie; no asis-
 tiendo Don Sebastian de Tolèdo, Mar-
 quès de Mancèra, ni el Cardenal Arzo-
 bispo de Tolèdo, Don Manuel Porrocar-
 rero, cuyos animos eran enteramente de
 Francia. Qualificada por el Consejo de Es-
 tado la exaltacion d'el Principe Joseph,
 la estableció con un Decreto **III** Carlos Se-
 gundo, Formalidad que se hizo mui ocul-
 ta, concurriendo solos con el Rei el Conde
 de Oropèsa, i el Secretario d'el Despacho
 Uniyersal Don Antonio de Ubilla. Decla-
 raba el Decreto heredero de toda la Mo-

narchía al predicho Hijo d'el Duque de Baviera . I en su menoridad Gobernador de Hespaña al Padre ; i en quanto este no llegaba , Gobernador de la Monarchía al Conde de Oropèsa . El summo arcano d'esta resolucion previno que ni la Reina lo percibiesse , ni el Almirante de Castilla Don Joan Thomás Enríquez de Cabrera, grato à la Reina , i empeñadissimos ambos por la Casa d'el Emperador de Alemania . Pero como en los palacios es difícil el secreto , apurò este el Conde de Arách, Embaxador d'el Imperio , i le participò a su Soberano . De que tuvo origen que muerto poco despues en Brusélas el Principe Joseph , se discurriessse le habian dado veneno sus riváles.

Por esta no esperada novedad , que daron las incertidumbres de la Succession como al principio . Volvió a nuevas altercaciones el Consejo de Estado ; i en el voyaron el Cardenal Portocarrero , el Marqués

quès d'el Fresno, el Conde de San Estèvan, y el Marquès de Mancèra, todos à favor de Francia. El Conde de Fuenfalída persuadió que se previniessen exercitos i armadas, para resguardo i decóro de los Hespáñoles. Advertimiento profeguido con más ardor d'el Conde de Frigiliàna, instando que sin la menor dilacion debíá armarse Hespaña, para hacerse respetar, i para que no se hiciesse violencia al Rei en la eleccion de Successor, ni se hiciesse violencia al Estado, en el qual recaía la potestad de elegir nuevo Dominante, quando el Rei no le señalasse, o no tuviesse hijos. Que de los Consejeros de Estado eran obligaciones indispensables ser los mejores vassallos d'el Rei, i los más vigilantes Padres i protectores de la Nacion. Que ahun para el Successor era conveniente estuviessen armados los Hespáñoles, pues le recibirían ofreciendole un exercito con que defenderle i conservarle entre los peli-

grosos incidentes que inevitablemente ocurrirían. De suerte que tambien por esta causa podían esperar ventajosos privilegios d'el futuro Reinante. Que no malograsen las parcialísimas oportunidades con que benéfica les estaba dando voces la Fortuna.

Contradixeron a este Consejero los demás. I levantandose impaciente el Conde, les dixo: *Vosotros sois ahora los más perjudiciales enemigos que pudiera temer España.* De todo se dió cuenta al Rei, que entregó esta noticia a los recatos d'el disimúlo.

Pero sabiendose en la Corte el voto d'el Conde de Frigiliàna, fue aplaudido el Conde, i el voto. Hervía Madrid en murmuraciones contra el Gobierno, en pasquines, y papelones. Algunos esparcidos por la travessura de algunos Cortesanos, i otros por Ministros extrangeros. Quien divulgaba más era Harcúrt, Embaxador de

Francia

Francia, ponderando los derechos d'el Serenissimo Delphin, i no descuidandose en grangear parciales por todos medios.

Asistia Inviado Extraordinario de Portugal en Madrid, Diego de Mendòza Corte-Real; Ministro de consumada suficiencia, que ya lo habia sido con muchos elogios en Holanda. Nadie mejor que el practicò la precisa máxima en que suele afianzarse el mejor exito de las negociaciones; que es hacerse el Ministro amable en la Corte donde es Ministro. Por desatender a esta advertencia, otro Inviado en nuestros tiempos experimentó no imaginables disgustos, i excitò contingencias de arriesgada malignidad. Pero Diego de Mendòza, prudente i habilissimo, supo merecer i desfrutar mucho séquito en la Corte Cathólica. Ni para ser bienquisto entre los mejores le sirvió de obstáculo el ser Portuguès. Favorecenos mucho à los Portugueses la Nobleza Cas-

tellana , porque mucha parte de la mejor descende de Portugal , i nosotros hacemos gran estimacion de que descienda . La no Nobleza nos desfavorece , porque no descende de allá , i tambien nosotros hacemos gran estimacion de que no descienda .

Algunos d'estos ultimos , por malquistar al Inviado (asì lo protestò el mismo en palacio , i en varias partes de la Corte) publicaron en Madrid un pequeño libro , impresso sin nombre de Author , en que se proponían a los Hespañoles summas utilidades , si llamaban para succeder en la Monarchía al Rei de Portugal Don Pedro , o a su Primogenito . Decía el libro , que d'este modo se reunía Portugal a Castilla con toda la preciosissima amplitud de sus conquistas i descubrimientos . I que se asseguraba para siempre ser los Hespañoles mandados solo por Hespañoles ; pues el Rei Don Pedro , como pariente de muchos Grandes de

de Hefpaña, introduciría la Dignidad de Principes de la Sangre, i el reconocimiento de la Consanguinidad Real para la herencia de la Corona. Otros no pequeños bienes ponderaba i prometía el pequeño libro. Yo le ví, aunque nunca pude saber quien había sido su Author. Los Políticos más perspicaces tuvieron por fin duda que lo fue Diego de Mendòza; i que viendolo despreciado, procurò enervar las publicas ojerizas quexandose de su proprio invento.

Lifongéabanse entretanto las Naciones con cierta ideada reparticion de la Monarchía de Hefpaña; atinado primor de la Política de Luis Decimoquatto, Rei de Francia. Rei verdaderamente Grande; pues pareció que la Fortuna ajustaba los gyros de su rueda por el gyro de la Corona de Luis, i que ahun las benignidades de su Estrella eran subordinaciones, i no influxos. Tuvo aceptacion su propues-

ta en Risvich entre los Plenipotenciarios de los Dominios interesados en ella. Pero prosiguiendo sus ocultas lineas el Christianissimo, logró que Carlos Segundo nombrasse Successor en todos sus Reinos al Serenissimo Duque de Anjou. I que los Hespáñoles (muerto el Rei) inviassen Embaxador Extraordinario a París a Don Joseph Fernandez de Velasco, Condestable de Castilla, pidiendo al Rei de Francia les concediesse su Nieto para Rei, i su proteccion para propugnáculo de tan vasta Monarchía.

Mostròse perplexo Luis Decimoquarto. I mandò examinar en su Consejo i en su Parlamento si convenía conceder su Nieto a Hespaña, que rendida le solicitaba? Gustosos los Franceses, i attentos a la voluntad i a la gloria d'el Rei Luis, votaron por la Coronacion d'el Serenissimo Duque de Anjou. Escribió Luis Decimoquarto a los incluidos en la primera

Confederación; procurando sincerar su ánimo con varias razones. I concluyendo, que no fue practicable oponerse al testamento de Carlos Segundo. Respondieronle con ambigüedad; premeditando luego cada uno o su venganza, o su conveniencia. Escribió tambien al Cardenal Arzobispo de Tolèdo, agradeciendole quanto había sido obsequioso a Francia; i asegurandole que el Rei Philippo se gobernaría siempre por las direcciones d'el Cardenal. Estaba este unido con Don Manuel Arias, Freile de San Joan, entre los Castellanos Presidente d'el Consejo Supremo, i entre los Andaluces Arzobispo de Sevilla. Todo el mando i Authoridad residía en aquel partido. Quando llegó el Rei, determinaron que al reconocerle hiciessen los Grandes el juramento en manos de Don Manuel Arias. Disposición que hirió altamente los animos de los Magnates; a quienes Don Manuel era odioso.

Intentaron excluirle por no ser Grande. I el Almirante de Castilla Don Joan Thomás Enriquez de Cabrera les advirtió no dixessen tal, pues luego luego harían à Don Manuel Arias Grande de Hespaña de primera classe. Que le recusassen alegando ser Eclesiastico, i como tal improprio para aquella funcion. Assi le excluyeron; i se hizo el juramento en manos de un Magnate seglár.

Hubo reforma de empleos. I el Almirante, habiendosele quitado el de Caballerizo Mayor, besò la mano al Rei, diciendo lo executaba por librarle Su Magestad de andar entre bestias. Parecia hablar de las Caballerizas; i hablaba de algunas personas de corta capacidad introducidas en el Gobierno. Con las quales dexò de concurrir, absteniendose desde entonces de frequentar el palacio. Hasta que le nombraron Embaxador a Francia, i el passando a Portugal se declarò abier-

abiertamente desafecto a Castilla.

La exaltacion d'el Rei Philippo disgustò immensamente al Emperador de Alemania, que aprehendía como propia i debida a la Cesárea estirpe la herencia de Carlos Segundo. I aspirando a cobrarla, hizo participes de su irritacion a los Principes d'el Imperio, a Portugal, a Inglaterra, i a Holanda. Obran las alianzas en los Reinos lo que otros rios en algun rio de más nombre, los quales le aumentan i fortifican, grangeando semblante de Mar a sus extensiones, i pavoroso respecto a lo infondable de sus cauces profundissimos. Así corroborada con las auxiliares Potencias la representacion d'el César, a emulacion de su Danubio, se explayaba tempestuosamente respectable a las oposiciones más orgullosas. Dió las insignias i tratamiento de Rei de Hespaña al Serenissimo Archiduque Carlos, su Hijo segundo; i desterrò de muchos Reinos

la quietud, i la moderación, reduciendo los a dispendios i furores: Difundieronse profusamente los erarios; i empezó el Oro a dar movimiento al hierro, contendiendo ambos metales por la aun no decidida prerrogativa de qual sea más perverso enemigo d'el Hombre. Vagò la Fama, batiendo alas amenazadoras, que serían esta vez las de las Aguilas Imperiales, i acompañada de la ambicion, de la venganza, i d'el assombro, previno con sus actuales vuelos dilatada expectacion a sus loquacidades futuras.

Fue conducido a Lysbòa el Archiduque (ya Rei Carlos) por una poderosissima armada de los Aliados. Ví su entrada en aquel puerto, en dia sereno, i con viento apacible; como que aun el Sol i los Elementos, o reverentes o admirados atendiessen a espectáculo tan pomposo. Parecía que la Tierra, en venganza d'el antiguo Dilúvio, aspiraba a sumergir

gir los Mares en otra inundacion de arbolèdas. Ni lo desmentía el ver que como d'el Dilúvio se refugiaba en lo encumbrado de los montes el antiguo Linage Humano, tambien ahora cubiertas de innumerable gente que a tanta vista concurrió gustosa, se vían (o no se vían) las superioridades d'el terreno, en que hermosamente se desigualan aquellos districts.

Desembarcò en Lysbòà el Rei Carlos en el dia 9. de Marzo, d'el año 1704, festejado i aplaudido de nuestro Rei Don Pedro. La magnificencia o profusion d'el hospedage, como entre personas Augustas se supone, solo podria ser assunto de elogio en Liberalidades de inferior Gerarchia.

Despues d'el descanso i alivio de la navegacion, sobre el presupuesto de que los Castellanos deseaban al Rei Carlos, se consultò el parage de más aptitud para
que

que le admitiessen; i se eligió la rāya de Ciudad Rodrigo. En cuya fé, con exercito congruente al decoro i seguridad de la empresa, acompañò el Rei Don Pedro al Rei Carlos. Hubo en aquel confín algunos encuentros con los enemigos. I en todos mi Primo Leopólido Enríque desempeñò con repetidas valerosas acciones todo lo que se esperaba d'el notorio esplendor de su familia, i d'el no ignorado ardimiento de su persona.

A un ilustre Escritor moderno llegó la noticia d'esta marcha con algunas equivocaciones. Dice en sus Commentarios; que despues que el Rei Philípโป se restituyó a Madrid de la invasion de Alemtèjo, salieron a campaña los dos Reyes Don Pedro de Portugal, i Carlos de Asturia. I que trahían un corto exercito, no proporcionado a sus personas. Que el Almirante de Castilla levantò a su costa un Regimiento de Caballería, de extrangeros i de

algunos d'el país. Que bien vía que por la cortedad d'el exercito, nada podía hacerse. Pero que dissimulaba. Que sin progreso alguno se volvió el Rei Don Pedro a Lysbòà. Que inviando nuevas tropas la Reina de Inglaterra, i con ellas al Religionario Francès Mylòrd Gallvoay, volvió a campaña el Rei Don Pedro por Almeida con un exercito de quarenta mil hombres, a que se opuso el Duque de Bervvích en el rio Agueda.

Con algunos errores se escribió esta relacion; pues ni los Reyes Don Pedro i Carlos salieron dos veces a campaña contra Castilla, ni el Almirante levantò el Regimiento de Caballos; ni el exercito Portuguès era de quarenta mil hombres.

Una sola vez salieron à campaña el Rei Don Pedro i su Augusto Huesped; con un exercito de veinte i seis mil hombres. De algunos desertores Hespànoles formò el Almirante un corto Regimiento de Infan-

fantería ; que casi todo desertò luego . Formó tambien una Compañía de Miquelêtes , a algunos de los quales ahorcaron los paifanos en Castilla . Yo vine en aquel exercito , sin plaza , porque nunca fui soldado ; pero con bastante introduccion en ambas Cortes , Portuguesa , i Austriaca . I d'ellas , i de todos los particulares de aquella campaña , pudiera decir no poco , si fuesen sus noticias de la precisa obligacion de mi assumpto .

No hallaron los Reyes la comarca d'el rio Agueda favorable al Rei Carlos . I se restituyeron a Lysbòda ; tomando sobre nuevos fundamentos nuevas medidas . Afsi suelen los Architectos idear la planta de sus estructuras ; i encontrando al executarla algun inconveniente , la alteran , la corrigèn , i en parte la destruyen ; con tan extraña novedad como arruinar el edificio antes de edificarle .

En quanto los Reyes consultaban en
la

la Corte, no estuvieron ociosas las tropas, ni en ellas adormecida la belicosa actividad de Leopólido Enríque. Hallóse en la campaña de la Beira d'el año 1704, i en todas las acciones d'ella. Tambien se halló en el choque de la Zibrèra, en que se quitò un gran comboi a los enemigos; i sucesivamente en varias entradas que se hicieron en el reino de Galicia. I siendo Alférez de Caballería, en el año 1705, asistió en la expugnacion de la Plaza de Valencia de Alcántara, ganada por assalto; i en el Sitio i rendicion de Alburquerque; i quando fue forzado el enemigo a retirarse, estando acampado cerca de Badajóz. I hecho en el mismo año Teniente de caballos, asistió en toda la campaña d'el Otoño, i en el Sitio de la Plaza de Badajóz, sirviendo incessantemente en todas las fatigas que pertenecen a la Caballería en los asédios.

Había llegado a Lysbòia, con más

de ciento i trèinta velas, el Inglès Almirante Skiovel, conduciendo doce mil hombres de desembarco, de quienes era General Mylórd Peterborovv. Consultòse en pleno Consejo, como se emplearía aquel esfuerzo en beneficio de la empresa principal. Deliberacion en que discordaron los votos. Quería Mylórd Gallvvoay, que para impossibilitar los socorros a Hespaña, se turbasse la Francia, atacando a Languedóc, provincia en que los Calvinistas ocultos aguardaban con desvelado orgullo estos apoyos prometidos por la Reina de Inglaterra. Que estaban concordados, Nímes, Mompellér, i otros muchos pueblos, cuyos partidos eran gobernados por Catinaçio, i Ravanél, iguales à la mayor arduidad, por su valor, talentos, i respecto, i por constantísimos Religionarios. Que el estímulo de la Religion es el que más excita los animos, produciendo aquella union actiuosa que sola es origen de las

resoluciones i acaccimientos admirables. Que estaba pactado talár toda Languedóc, el Bearnès, i otros dilatados territorios hasta Aquitània. Que esta conjuracion se correspondía con otra no inferior en la Rochéla i Normandía. Que los Judíos de Holanda se habían obligado de orden de la Republica a dar todo el dinero necessario. Que en aquella parte de la Francia que mira al Mediterràneo había pocas Plazas; i que las tropas i mayor esfuerzo de los Franceses estaban ocupados en Italia, Alemania, i Flandes. Que el Duque de Sabóya no malograria una tan buena coyuntura de acometer al Delphinado. I que Hespaña, no pudiendo socorrerla el Rei Christianíssimo, i no pudiendo subsistir por sí sola, caería consternada a todo el arbitrio de los Aliados.

En esta substancia se explicò Mylórd Gallvoay. Opúsose el Almirante de Castilla, queriendo que pues no se había con-

seguido progreso favorable en los confines Castellanos, se intentasse por la Andalucía. Que dueño de Cádiz el Rei Carlos, i puesta su Corte en Sevilla, le obedecería la América, sujeta siempre a las direcciones i commercio de Sevilla i Cádiz. Que se utilizarían los Ingleses i Holandeses, i serían compensados con la participacion de los importantísimos raudales con que el Nuevo Mundo inunda en plata i oro a Europa. I que destituido el Rei Philippo de las abundancias i caballos de la Andalucía, quedaba precisado a dexar Hespaña. Que la expedicion de Francia era una guerra dilatada, de mill contingencias falibles, en que inutilmente se consumiria el tiempo i las tropas.

Fueron desechados ambos votos. I se volvieron los ojos i las esperanzas a Cathaluña. Exagerábanse las promessas de algunos poderosos de aquel Principado, que ofrecían resignar en poder del Rei

Car-

Carlos el reino de Aragon i el de Valencia, si se les asistia con proporcionado exercito.

Aprobada esta resolucion, salio d'el puerto de Lysbòla la gran Armada de los Aliados con el Rei Carlos en 28 de Julio d'el año 1705. I a 22 de Agosto, d'el mismo año, llegò a Barcelòna. Asistia Virrei en aquella Capital, por el Rei Philippo, Don Francisco de Velasco, hijo no legitimo d'el Condestable de Castilla, si miramos a la Naturaleza; pero si atendemos al Valor, a la Honra, i Entendimiento, legitimo Heredero de los Predecesores de su gran Padre. Otra vez habia sido Virrei de Cathaluña, quando en el reinado de Carlos Segundo con sangrienta i diuturna opugnacion sitiaron los Franceses a Barcelòna. Por mysterios d'el Gabinetè mandò Carlos Segundo a Velasco que capitulasse con los Franceses i rindiese la Plaza. Orden a que el Virrei se

opuso , diciendo que quien a Su Magestad aconsejaba aquella resolucion , le aconsejaba siniestramente , pues era contra la reputacion de sus armas , i contra la utilidad de sus Reinos ; que la Plaza podia defenderse , i se defenderia . Volviò a decretar Carlos Segundo , que sin replica hiciese lo que se le ordenaba . A vista d' esta ultima determinacion pidiò Velasco le inuiaffen Successor , para aquel efecto ; no bastandole el animo a hacer una accion que advertia ser contra el servicio d'el Rei , contra los interesses de la Monarchia , i contra la honra d'el mismo Velasco . Inviaronle Successor ; que lo fue (por voto d'el Almirante de Castilla) el Conde de la Corzana , el qual rindiò Barcelòna a los Franceses ; i fue despues Camarada d'el Almirante , quando ambos pasaron a Portugal .

Este mismo Don Francisco de Velasco se hallaba en Barcelòna Virrei de Casti-

tha-

thaluña quando en 22 de Agosto d'el año 1705 llegó a Barcelòna la gran Armada de los Ingleses con el Rei Carlos. Empezaron los Aliados a combatir la Ciudad, i Don Francisco de Velasco a defenderla, si bien los medios eran poquíssimos. Hasta que se resolvió a capitular, i rendirla. Participò los capitulos a los Catalanes d'el Gobierno; quienes los desaprobaron, diciendo quería la Ciudad entregarse al Rei Carlos sin condicion alguna. I ahun fue mayor daño convocar a Barcelòna más de diez mil Miquelètes, auxiliares de la promeditada novedad.

Eran los Miquelètes unos Commuñeros silvestres, más promptos a no obedecer, que a elegir a quien debian sugerirse. Vagaban a modo de fieras por las montañas, exercitandose en muertes i robos. I estaba en ellos tan desfigurada la Racionalidad, que más parecía ninguna, que desfigurada. Peleaban sin disciplina,

derramados por el país enemigo. I de alguna cumbre registraba sus operaciones el Capitán, i el que llamaban Cornaire, que con su bocina los encaminaba i reducía a la defensible aspereza, quando sobrevénia oposicion desigual. Nunca eran prisioneros de guerra, sino de Justicia; i el que caía en poder de los enemigos era luego ahorcado. Pena que no los intimidaba, pues como desesperados eran despreciadores de las vidas ahun en la paz; desestimandolas en sí, i en los otros, i dispuestos igualmente a sufrir que a executar el homicidio. Amaban en qualquiera insulto las circunstancias que le volviesen más atroz i execrable. I en cada delito empleaban o amontonaban tantos delitos, como si a sola aquella maldad fiasse el Infierno constituirlos medio Demonios.

Quisieron estos, en furioso motín, dar muerte al Virrei; el qual, no sin gran

peligro, pudo llegar a la presencia de My-
 lórd Peterborovv que se anticipò a defen-
 derle. Díxole Velasco: Juzguè que V. Ex-
 celencia era General de tropas arregladas,
 i no de salteadores i foragidos. Satisfizo
 le Mylórd, afirmando no haber tenido
 noticia de la introduccion de los Mique-
 lètes. Al Virrei, i a algunos Caballeros
 que con èl estaban, se asseguró libre el
 passo para las gentes d'el Rei Philippo.
 I despues Velasco, capitulandole sus emu-
 los, mutió retirado en Andalucia.

Libre Barcelòna d'el Dominio a que
 tenía odio, abrió las puertas i se entregó
 al Rei Carlos, en 9 de Octubre d'el mis-
 mo año 1705. De allí se difundió la in-
 quietud, i se declaró el afecto en todo el
 Principado de Cathaluña, i en los reinos
 de Valencia, i Aragón. Miraban como a
 tutelar ampliator de sus especialidades al
 Soberano de Austria. I por este motivo
 le amaban; o, lo que es más cierto, ama-

ban en el quanta ideal Machina erigían las esperanzas a las aprehensiones.

Todo se condecoraba con aparatosa ostentacion; i esmerandose los Cathalanes en obsequios, se exhaustían en donativos, como si en cada accion coronassen i aclamassen de nuevo al elegido Monarca. Pero luego se transformò en desvelo su regozijo.

Sitiaron por tierra a Barcelòna, en 14 de Marzo, d'el año 1706, el Rei Philippo i el Mariscal de Telsé; i por mar, a 3 de Abril, el Conde de Tolósa con la Armada de Francia.

De los quatro límites que se consideran en nuestra Hespañola Península, se dilata el Meridional desde el Promontorio Sacro o Cabo de San Vicente, hasta el Promontorio Aphrodísio, donde la Cathaluña es confinante de la Gália, que llamaron Braccata los Antiguos. Entre las muchas Ciudades de Hespaña que de allí

allí miran no sin ceño a la Africa, es Bar-
 celona memorable no pocos siglos ha,
 ahun más que por su grandeza i mura-
 llas, por los raros successos que extraña-
 mente la han distinguido. Quando furia-
 bundo el Mar corre de Levante, abriga
 a su puerto un muelle que se introduce
 bastantemente por las ondas, en cuya ex-
 tremidad está la linterna o faról d'el puer-
 to. A las tormentas que provienen d'el
 Occaso, se opone tambien, ahunque me-
 nos extenso, el que en la Antigüedad se
 llamaba monte de Jupiter, corrupto aho-
 ra en Monjuic, superior a la Ciudad, i
 oportunamente fortificado. Al Mar, si
 tempestuoso corre de Mediodía, no hai
 defensa; i peligran i zozóbran las embar-
 caciones en el puerto. Con vanas etymo-
 logías hacen algunos a Barcelona funda-
 cion de Hércules Egypcio, i otros de
 Hércules Griego. Mas lo que se propor-
 ciona más al discurso es que la haya fun-

dado o ampliado el Carthaginès Amílcar
 Barcino, Padre de Hànnibal, i que de su
 Cognombre formasse el apellido a su Ciu-
 dad. En el origen de la Monarchía de
 Hespaña, la eligió para Corte suya Athaúl-
 pho, Rei primero (desestimo la mal fun-
 dada opinion que llama Rei primero a
 Eurico, negando a la Monarchía la anti-
 guedad de seis Monarchas) i la elegie-
 ron los Hados para sepultura d'el mismo
 Athaúlpho. Conjuráronse sus gentes con-
 tra èl, instigadas de Sigerico, aspirante a
 la Corona. I quando Athaúlpho estaba
 mirando sus caballos, le hirió (gran lu-
 díbrío de la Magestad!) un Enano bu-
 fón, llamado Bernúlpho. Concurriendo
 luego Sigerico, i los demás Conjurados,
 acabaron de matar al Rei; siendo la Co-
 rona premio de Sigerico por haber perfu-
 cionado la ignominiosa hazaña de un bu-
 fón. Así juega con las mayores Grande-
 zas la Fortuna, siendo altár suyo los Hu-
 ma-

manos successos, i siendo vélo de su Numen las obscuridades; pues o la registremos en la caliginosa creencia de los Antiguos, o la definamos a luz más pura, siempre vendremos a parar en una despótica Soberanía de motivos ignorados; ocultandose igualmente a nuestro discurso la razón ya de sus halágos, ya de sus iras.

A Barcelòna, memorable por estas i otras antecedencias, se creyó que el Destino habia señalado para tribunal donde se decidiesse el gran pleito de la moderna Monarchía Hespañóla; i que a este fin había juntado en aquel parage los Augustos Litigantes, Carlos, i Philippo. I fueron tales de ambas partes las operaciones de aquel Sitio, que a todas luces parecían conducentes i proporcionadas a las especialidades de tanta decision. Pero necessitando ya la Ciudad de socorro, i habiendo ganado los Sitiadores el Castillo de

Mon

Monjuic, en 25 de Abril, se cayeron de animo enteramente los Sitiados, reducidos a la más congojosa desesperacion.

Quien podrá igualar dignamente con expresiones la opuesta postura de ambos partidos? Vía por instantes el Rei Philip-po assegurada en el mayor complemento no sola su Dominacion, sino tambien la Heroica celsitud de su gloria Militar. I vía con el castigo de Barcelona confundidos i aterrados sus infidentes, i asegurados todos sus intereses con la prision de su Césarco Competidor. Estos dibuxos de la esperanza, iluminados a festivos esplendores, eran en el reverso melancólicas i intolerables perspectivas al partido i consideracion d'el Rei Carlos. Miraba desvanecidas las anchurosas animosidades de sus designios, escarmentados fatalmente sus Parciales, i hecho testigo, i ahun conseruo el proprio de la esclavitud i estrago de los que se perdieron por seguirle. Causábale

otro más tragico horror que la muerte ver
 escarnecido irremediabilmente su Regio
 Charácter, i anohecida a indecorosas te-
 nebrosidades su fama, con la baxeza de
 que prófugo de Alemania, i peregrino de
 Europa, se apressurò a ser unicamente des-
 airado prisionero de su enemigo. Estos
 opuestos discursos con la tristeza en Car-
 los, i el festivo alvorozo en Philipppo, no
 dexaban reposar a alguno de los dos; pro-
 duciendose en las inquietudes de ambos un
 efecto mui seniejante de causas summamen-
 te discordes.

Oprimido el magnànimo corazon d'el
 Rei Carlos con el ponderoso espanto de
 las infortunadas urgencias, prorumpiò
 en un despecho arrebarado, al modo con
 que la exhalacion oprimida en los senos
 de los montes halla o fabrica effugio por
 donde à los libres espacios d'el Aire la con-
 duzca el impetu de su ardiente Naturale-
 za. Resolvio Carlos salir de la Ciudad i
 su

su puerto en el silencio nocturno, rompiendo por un cordon de barcos que todas las noches se ponían delante de Barcelona, i preferir el riesgo de la vida a la pérdida de la libertad! Esta determinacion, conferida solo con los Personages que habían de acompañarle en ella, estaba resuelta para la noche inmediata.

Pero el despótico influxo que tiene a su cargo alternar las transmutaciones o carástrophes de la guerra, lo mudò todo en un instante. Llegò noticia al Conde de Tolósa, i luego al Rei Philíppe, i al Mariscal de Tessé, por un navío de aviso, que ya la Armada Inglesa había passado el golfo de Valencia, i llegaría brevemente al mar de Barcelona. Con esta certeza el Conde de Tolósa partiò aquella misma noche (que fue la d'el dia 6 de Mayo) encaminandose con su Armada a Tolon. I viendo el Rei Philíppe socorrida la Plaza, i por otros accidentes impossibilitada

la prosecucion d'el assedio, desistió d'el; i marchando en la noche d'el dia onze de Mayo, se retirò a Francia. Iba el Caballero de Asfèlt en la Vanguardia, en la Retaguardia el Mariscal de Tessé, i en el centro el Rei Philippo. Assi llegò à Perpignan, en 22 de Mayo.

Quedáronse los Franceses en su país; i de lo restante d'el exército habían desertado innumerables soldados. Por esta causa con poco séquito (passando Languedóc, Béarne, i Navárra) entrò el Rei en Madrid, que festiva i obsequiosamente le recibió. Es dicha d'el infortunio ser piedra de tóque donde se manifiestan los quilates i realidad de las inclinaciones. Conocemos en lo adverso los verdaderos amigos, quando equivocado con su prosperidad nunca sabe el venturoso si es amado. Con el plausible rendimiento i alegría de Madrid (sin el fidelíssimo i dificultosíssimo tesòn con que le mantuvieron) se evidencia que

siempre los Reinos de la Corona de Castilla fueron parciales i amantes d'el Rei que juraron.

Solicitaba al mismo tiempo en el confin de Portugal quitar los estorvos el exercito de aquel reino, para con marcha adelantada aspirar a unirse con el de Cathaluña. En el año 1706 sugetò a Còtia, i Placencia; facciones en que mi Primo Leopòl-do Entrique obró como excelente soldado. Los mismos créditos adquirió en el chòque de Brózas, en el Sítio i rendicion de Ciudad-Rodrigo, i en la marcha d'el mismo exercito a Salamanca, i Madrid, de donde por falta de tropas se retirò el Rei. Sobresalió tambien el esfuerzo de Leopòl-do en el choque de Alcalá, i en varios encuentros con los enemigos que fueron concurriendo en el transcurso de aquella campaña.

Inviandose a Alcalá de Henáres un destacamento comandado por el Conde de

Tarduca (donde iba mi Primo, Teniente de Corázas) le ordenò el Conde, que fuese a traher lengua de las tropas d'el Duque de Beruvich que se hallaba de allí dos léguas. Partió Leopólido. I encontrandose con otra partida de ~~veinte~~ caballos enemigos, a vista de las gentes de Beruvich, la derrotó; i ahuyentandola traxo d'ella prisionero un soldado, i con èl un paisàno, de quienes el Conde supo avísos importantes, i dió por ellos publicas alabanzas i agradecimientos a Leopólido Enrique.

Pocos dias despues, estando el mismo de guarda d'el campo, intentaron los enemigos quitar gran cantidad de bueyes, que servían de carruage al exercito Portuguès. Vinieron a este efecto dos esquadrones, dexando dieziseis de escolta. Opúfose Leopólido Enrique, si bien con mui inferior numero. Pero detuvo a los assaltadores peleando, hasta que le socorrieron

los piquètes que estaban en Alcalá. Con los quales unido prosiguió la accion; i escarmentando a los contrarios se distinguió de tal suerte, que repetidas veces en público tuvo universal aplauso de los militares, i continuos elogios d'el Conde de Tarouca. No passaba entonces la edad de mi Primo de 18 años.

Con la cercanía de nuestras armas se alentaba más el partido d'el Rei Carlos. Despues d'el Sitio de Barcelòna, passò a Aragon; en cuya Corte (precediendo el juramento de la indemnidad de sus privilegios) fue aclamado i reconocido Rei; Lo mismo succedió en Valencia. I se practicaron ambas formalidades con todas las honoríficas delicadezas que ha discurrido la estudiosa altivèz d'el Ceremonial más escrupuloso. Circunspecciones que siendo accidentes de la Vanidad, no dexan de ser substancia en lo débil de la Humana Grandeza. Ahun tuvo allí magnífica ostentacion

cion lo funesto ; celebrando el Rei Carlos las exequias d'el Rei de Portugal Don Pedro Segundo ; cuya muerte succedió en 9 de Diciembre , d'el año 1706 .

Celebráronse los ritos funerales en la Iglesia Cathedral de Valencia ; donde la Noche (que fugitiva se esconde d'el Sol detrás d'el Mundo) parecía haberse reconciliado con la Luz ; pues siendo todo el edificio mansion d'el Horror con las tinieblas d'el luto que le obscurecía , pudo creerse al mismo tiempo Casa d'el Sol con las brillantes innumerables antorchas que le iluminaban . Erigióse en medio d'el Templo un sumptuoso Mausoléo , en que tambien era otro marriage de fulgor i obscuridad lo atezado de la felpa , i la profusa guarnicion de los galones i franjas de oro ; entre los quales resplandecían de otro modo muchas inscripciones , emblèmas , i hieroglyphicos , para que entre tantas materiales luces no faltassen los in-

geniosos reflexos de adornos i esplendorés intelectuales. En lo alto d'el túmulo yacían cadáveres la Corona i Sceptro , firviendo a la celebridad luctuosa , más como desengaño de los Reyes , que como insignias de la Magestad.

Con el aviso de la muerte d'el Rei Don Pedro , participada al Conde d'el Assumár, Embaxador Portuguès, en 6 de Enero d'el año 1707, llegò tambien carta , escrita toda de la mano de nuestro nuevo Rei Don Joan Quinto al Rei Carlos , en que le asseguraba que había de proseguir en defender i fomentar los trophéos Austríacos con el mismo empeñado afecto con que lo había cumplido el Rei su Padre.

En esta confianza partió de Valencia Carlos para juntarse en Guadalajára con el exercito Portuguès (en que militaba Leopólido Enríque) mandado por el Marquès de las Minas Don Antonio Luis de Souza

sa, a quien un eloqüenté Escritor de Portugal no dudò llamar el primer Heróe de su siglo. Yo no me atrevo a tanto, acordandome de que el gran Eugenio de Saboya, i otros famosos Generales de Francia i Alemania fueron contemporáneos d'el Marquès. El nímio arrojamiento de la pluma, perjudica mucho a quien escribe, i a aquel de quien se escribe. A este, porque se nos desfiguran i desaparecen sus buenas qualidades en las remotas exorbitancias d'el hypèbole; i al Escritor, porque si luego nos refiere alguna verdad en términos justos, no se la creemos; juzgando que en el doliente phrenético ahun se obstina tenáz, o se reproduce mal curado el delírio.

Era el Marquès de las Minas un Magnáte valeroso, en cuyo animo la valentía ocupaba el primer lugar. Pero no careciendo de otras Virtudes d'el supremo empleo, era prompto, i exacto en la dis-

ciplina militar. No tenía Letras; pero gustaba de Hombres Sabios i discretos; i lo demostraba con aprecio justo. Era liberal, afable, i lucido; i nunca difícil en admitir i oír a todo genero de personas; antes benigno ahun con las más humildes. El fondo de sus operaciones fue siempre una insaciable hydropesía de aplausos. Más le agradaba el bronce de sus Clarines por lo ruidoso, que por lo consistente; i los despreciára instrumentos de su ejército, si no los creyese trompas de su fama. Deseaba i merecia los aumentos de su casa; pero en todas sus fatigas se acordaba menos de su fortuna, que de su gloria.

Su entrada en Madrid avisò luego a la Corte de Portugal, siendo su Hijo el mensagero. I pretendió le hiciessen Duque. Dignidad que no consiguió, si bien obtuvo muchas demonstraciones d'el agrado de nuestro Rei. Suelen los Monarchas

Por-

Portugueses ser detenidos en conceder las distinciones de primera Magnitud; logrando con escasearlas, que los mayores méritos las tengan por premio transcendente. Son las Honras unas más que el Rei cria; pero más mysteriosas, que se hacen fecundas por lo estéril, i que quanto más producen menos valen.

D'el Conde de Atalaya (que era General de nuestra Caballería) puede decirse lo mismo que d'el Marqués; valiente i lucido; solo con la diferencia de tener más tintura de erudicion. De uno i otro era estimado mi Primo Leópoldo, viendole meditar i conseguir una constante reiteracion de hazañas gloriosas, i concurrir con más gusto a los más formidables peligros. Transportado de sus ardientes máximas a imitacion de las actividades d'el Fuego, hallaba i apetecia el alivio en la agitacion.

Pero de Guadalajára se retirò nuestro ejército a Valencia, mui perjudicado

i fálto de todo , por haberle bloqueado los enemigos . En cuya afliccion resplandeció la Prudencia i sollicitud d'el Embaxador Portuguès Don Joan de Almeida , Conde d'el Assumar , pues en Valencia hallò sobre su crédito veinte mil doblones , i ahun logró que Mylord Peterborovv que passaba a Genova le remitiesse de aquella Ciudad a la de Valencia más de otros veinte mil doblones en letras . Providencia que nuestro Rei mandò agradecer al Conde , por carta d'el Secretario del Estado , de 20 de Diciembre , d'el año 1706 , alabandole el zelo i constancia con que se empleaba en el Real servicio , i cuidaba d'el honor de la Nacion Portuguesa . En elogio de la eloqüencia de Hercules fingieron las fábulas que arrebatava trás sí los pueblos , presos por los oí los con cadenas de oro ; que salian de la boca d'el mismo Hércules ; pero con más apreciable i poderoso magnetismo la eloqüencia

qüencia d'el Conde d'el Assumár llevò
trás sí no solo los Pueblos, sino tambien
el oro.

Este Sabio Ministro, criado entre las
armas, i en la experiencia de las mayo-
res importancias de la Monarchía Portu-
guesa, fue ahora la alma i tutelar Inteli-
gencia d'el partido d'el Rei Carlos. En
Palacio era su intimo Consejero, en la
Campaña su valeroso Soldado, i univer-
salmente su todo en qualesquiera occur-
rencias. Ni la ambición, ni el vanaglo-
rioso rumor o aura populár dieron impul-
so a las infatigables aplicaciones d'el Con-
de. Todo era unicamente de la verdade-
ra gloria, deseando el acierto por el mis-
mo acierto, i siguiendo i practicando las
Virtudes por las Virtudes mismas. Era elo-
qüente, i mui erudito en todo genero de
literatura; sin la altivéz que infunde la
Sciencia, i valeroso, sin el desagrado que
fuele causar la Valentía. Ansinuábase i se

introducía en los animos con tan decente i eficaz atractivo, que para el respecto le sobraban su nacimiento, i su Dignidad. Ayudaron mucho a la brillantèz de su esplendor las hazañas de su Hijo Primogénito el Conde d'el Assumár Don Pedro; Heredero como de los Estados i Honores, tambien de los talentos i Virtudes d'el Padre.

Acompañado de ambos, quería el Rei Carlos salir de Valencia, en el año 1707, para la campaña que había de hacerse por la parte de Aragon. Pero fue interrumpido su intento por el fracáso de Almansa, donde los Aliados fueron enteramente vencidos. Haciendo estimacion digna de aquella Victoria, mandò el Rei Phílippo (con pomposa inscripcion) erigir una grande columna en el lugar de la batalla. Sólido hieroglyphico d'el constante valor de sus tropas, i de las inmutables permanencias de su Augusta Soberanía. Hallòse

en esta horrenda batalla mi Primo Leopólido. I fue su tropa en la fuga d'el exercito la postrera que dexò el campo; qualificando las inflexibilidades d'el valor con las lentitudes de la retirada. Succedió aquel infortunio nuestro en 25 de Abril, d'el año 1707.

En otra ocasion, junto al rio Cínca, dexò Leopólido el campo con más feliz despecho. Andaban los enemigos eligiendo puestos para formar el Sítio de Lérida. I estando Leopólido de guarda con menos de sesenta caballos, le acometieron seis-cientos caballos enemigos. Abrigaban a Leopólido a un lado el rio, i al otro una montañuela; quedando en medio bastante llanura. Formò sus pocos soldados a seis por frente. I quando los contrarios se acercaban, dieron los seis de la primera fila su carga, i por los lados se retiraron a formarse en la retaguardia. Dieron luego su carga los segundos seis, i d'el mismo

mo-

modo se retiraron i passaron a ser postre-
ros. Así las demás filas. De suerte que
Leopólido dando, i sufriendo cargas, i sin
volver la espalda, fue abandonando el
terreno, hasta ponerse debaxo d'el cañon
de un fuerte de los Aliados, que con el
disparo de la artillería detuvo i ahuyentò
a los seiscientos adversarios. D'este modo
Leopólido Enríque ahun cediendo la cam-
paña parecia i merecia ser Vencedor.

Mas al que invicto era uno de los
más nobles Campeones, venció el más no-
ble de los afectos, pues entre las armas,
i allá en los districtos d'el odio supo ir a
dominarle el amor. Era aplaudida entre
las más Hermosas i Virtuofas Damas de
Barcelòna, Doña Terèsa Molíns, hija de
un Oïdor de aquella Real Chancillería, i
de su Muger, Señora principalissima de la
Ciudad. No podía decidirse si Doña Te-
resa era más admirable por las bellissimas
Virtudes de su animo congruentes a su be-

lleza, o por las perfecciones de su hermosura congruentes a su animo. Pudieramos decir que en su espíritu parecían visibles las influencias de la Divinidad, i que en su rostro era visible su espíritu. Quien en la distancia había oído ahun con juiciosa ponderacion sus méritos, hallaba al tratarla i verla mucho más que lo que había oído; admitandose en Doña Teresa la rara especialidad de que la presencia hiciesse mayor a la Fama. Siendo en esta Señora grande la Nobleza, i grandes las perfecciones i las Virtudes, solo eran cotta cosa los años. Vióla i se enamorò d'ella Leopólido Enríque. Pero ahunque fuera de sí por la violencia d'el Amor, fue su enagenamiento con tan pura decencia, que pudo la Razon tener invidia d'el Delirio. Parecióle (justamente) que no podía dar a su Casa Señora más digna, ni origen de más esplendor a su Descendencia.

Suele ser lunár de las Hermosuras la

mala elección . I no pocas veces entre los Amantes vemos despreciado al que debiera preferirse . Quizá porque el Imperio de la Belleza , como absoluto , declina en Tyranico ; o porque participando de la libre Soberbia compañera de las Perfecciones , ahun es activo el Favor , i entiende que se abajaría si se sujetasse al merecimiento .

No hubo este error en Doña Terésa ; pues entre muchos Caballeros , pretendientes de su mano , solo fueron admitidas las veneraciones de Leopólido . I aunque por algunas circunstancias tardò en pedir-la a sus Padres , ya entre los dos era sagrados vínculos el decoro d'el galantèo . Por merecer con más hazañas a Doña Terésa , entraba mi Primo más intrepido en los combates ; o no advirtiendo que arriesgaba al estrago la imagen de la Dama que tenía en el pecho , o creyendo que como Leopólido ahun debían adorarla los peligros . Quando en alguna expedicion se con-

gojaba ausente, i tardo el Sueño le divertia, se le representaba la presencia de Doña Teresa. Mas despertando, volvía la muerte de la ausencia a hacer que su vida fuesse casi muerte. D'este modo, durmiendo, vivía de lo que soñaba; i al despertar, apenas soñaba que vivía. Ultimamente aplaudidas con la asistencia de los Generales, i de otros nobilissimos concursos, se efectuaron las suspiradas bodas.

En Julio d'el año siguiénte, a instancia d'el Mariscal Guido Báldo, Conde de Staremberg, que ya mandaba el exercito de los Aliados en Cathaluña, se previnieron en el país las mejores disposiciones para la Guerra. I se vió luego festiva Barcelòna por el desposorio d'el Rei Carlos con la Serenissima Princesa Isabél Christina de Volfembútel. Era celebrada por su hermosura en toda Europa. I para passar a su animo la beldad de su

rostro, abjuró la Secta Proteſtante en manos d'el Arzobispo de Magúncia. Hicieronſe las ceremonias nupciales en Jelíng (que diſta de Viéna una legua) en 13 de Abril d'el año 1708. I en el mismo dia partiò la Princesa para Italia; i hizo ſu entrada publica en Barcelòna, en 8 de Agosto, d'el mismo año.

Como la guerra daba aſſumptos al valor de mi Primo (ya Capirán de Caballos) dieron tambien motivo a ſu lucimiento los regozijos publicos. En las fiestas que ſe hicieron en Barcelòna al Augusto Matrimonio, nadie lució más que Leopól-do Enríque. Buéron las galas tan repetidas como las repetidas funciones en que habían de estrenarſe. No ſe vían las telas con los bordados i galones de plata i oro, que más que las guarneceían, las inundaban. Parecían las tremoladas plumas hermoſiſſima llama de las brillantes aſcuas de las joyas.

En

En el año 1709 fue el Rei Carlos à la Ciudad de Vique, i se detuvo algunos dias en ella. Ciudad antiquissima, llamada en su principio *Ausa*, por haberla fundado *Auson*. Ampliáronla los antiguos Romanos, i la dieron el nombre de *Vicus aquarius*, que significa *barrio de aguas*, aludiendo a las muchas de su territorio. De *Vicus* se hizo la corrupcion en *Vique*. Aplaudieron excesivos la Nobleza i Pueblo de la Ciudad al Austríaco Dueño. Fueron continuos i lucidos los Saráos, repitieronse las corridas de toros, los artificios de fuego, i quanta festiva demonstracion pudo ocurrir a las insaciabiles solícitudes del regozijo. Tambien los Deudos que el Suegro de Leopólido tenia en Vique, le pidieron dispusiese con sus Militares algun festejo. Estaban de quartel en la comarca tres Regimientos de Caballería Portugueses; el de Castro, el de Azevedo, i el de Sotomayor. En este ultimo era Capitán mi

Primo Leopòldo; i el , i el Coronel Adé de Azevèdo eran los dos mayores Hom- bres de caballo que había en las tropas. Por este requisito fueron Guias en los va- rios juegos , i escaramuzas , que por di- reccion de Leopòldo se executaron. Una se hizo de noche , iluminando a la plaza los Ciudadanos , con tanto resfulgente desper- dicio o ardiente diluvio de fanáles , que aun si entonces amaneciese , pudo presu- mirse no haría novedad el Sol. Mas fue- ron lucimiento más plausible que las lu- ces , los ricos adornos de los Caballeros , las costosas i vistosas librèas de sus comi- tivas , i los cambiantes , i recámos luf- trofos , de los brilladores paramentos de sus caballos.

Bienquisto Leopòldo Enrique por lu- cido , valeroso , i atento , en todas partes era admitido i deseado. Quexábale en una ocasion el General Staremberg de que desertaban muchos Soldados ; i ha- llan-

llandose presente mi Primo, le dixo: Tenemos el consuelo de que no desertan los Portugueses; i de que los desertores ya van castigados, pues pierden la gran honra de servir debaxo d'el baston de V. Excelencia. Miró Starembérg risueño a los circunstantes, i les dixo: Este Capitán, no solo es valeroso Soldado, sino tambien Cortesano discreto.

Obrò Leopólido como siempre en la Campaña d'el año 1710. Estando en Baglucé el ejército, se supo que los enemigos le quitaban un comboi, precisissimo entonces para la subsistencia de las tropas. Inviò Starembérg al Conde d'el Assumár Don Pedro con mil Caballos a castigar i despojar a los usurpadores. En este destacamento iba Leopólido Enrique mandando un Esquadron. Ya cerca d'el exercito contrario encontraron a los agressores, i los derrotaron, i les quitaron la presa; con tal bizarría, que Starembérg por mucho tiempo

tiempo fue público Panēgyrista de aque-
lla acción. I nuestro Rei, noticioso d'ella,
hizo al Conde d'el Assumár por un decre-
to Sargento Mayor de Batalla, en 18 de
Diciembre d'el mismo año. Confessaron
los Militares haber sido Leopólido con su
valor i hazañas no corto instrumento de
la conseguida felicidad.

Había venido a su ejército el Rei
Philippo, llamado d'el Conde de Aguilár,
que le avisò la discordia entre Franceses
i Hespáñoles. Encargò ahora dicho Rei a
Don Octávio de Medicis, Duque de Sár-
no, que guardasse i impidiesse a los ene-
migos los passos d'el Rio Noguèra. Lo
que el Duque obedeció con negligencia,
o fuya, o de sus Soldados. Ignorandolo
el Rei Philippo, movió su ejército. I a
mediodia vió que Statembérg había pas-
sado el rio Noguèra, i ocupaba las emi-
nencias de Almenára. Puso el Rei en or-
den su gente, I acometido de los Aliados,

poco antes de ponerse el Sol, sucedió la sangrienta acción de Almenara; en que Leopólido Entrique logró nuevos laureles. Allí, entre otros muchos, murió el Duque de Sárno (peleando valerosamente) como en castigo de no impedir a los Aliados el tránsito d'el río. No sin gran daño se refugió en Lérida el exercito Hespagnol; i entre los últimos el Rei Philippo. Buscábanle por el Campo las tropas de Staremberg. I pudo peligrar su libertad, por las Heroicas impaciencias de su ardimiento, si el Marquès de Villadarias no le defendiera, deteniendo a los enemigos con algunos Soldados que pudo reunir. Tambien le defendió (habiendo anochecido) el retirar Staremberg sus gentes, por no arriesgarlas entre las lobregüeces i contingencias de la sombra.

Llamò luego el Rei Philippo, para General de aquel exercito, al Marquès de Bay,

Bay, que lo era d'el de Estremadura. Dice el Author de los Commentarios d'esta guerra, que estava ocioso el Marquès, habiendose ganado Miranda d'el Duero por escála. Poco podía contribuir al ocio d'el General de Estremadura la conquista de Miranda d'el Duero, Plaza de corta consideracion, i situada házia Zamòra, lexos de Estremadura. Ni Miranda se ganó por escála. Vendiola a los Castellanos por precio pactado el Sargento Mayor que la gobernaba, estando enfermo el Gobernador. I cometió el perverso la vileza con descarada notoriedad, como quien estava resuelto a passarse a Castilla. Por el indubitable i patente delicto fue castigado en estatua, arrastrada publicamente. Fue demolida su casa; i en el sitio d'ella está constante un padron, intimando a la más remota posteridad las detestaciones de aquella infamia.

Abominandola tambien yo, me vuelvo

vo a lo glorioso de mi assumpto. Hallóse
 Leopólido Entrique con el Conde d'el
 Assumar Don Pedro, i el Teniente Ge-
 neral Stanóp, quando con dos mil Ca-
 ballos fueron házia Monzón a atacar un
 Cuerpo de Caballería enemiga en Sariñá-
 na, i les quitaron quarenta Caballos, li-
 brandose los restantes por aviso que tuvia-
 ron. El Castillo de la Villa, en que que-
 dó su guarnicion, fue assaltado por nue-
 tros Soldados de Caballo desmontados,
 quedando la guarnicion prisionera. el no-
 Con el mismo denuedo obrò Leo-
 póldo Entrique en el Chóque de Candá-
 nos, en Aragon, i luego, a 20 de Agosto,
 en la terrible batalla de Zragozza.
 Las poéticas proeuçiones que no pocas ve-
 ces se permiten a la Historia, en ningun
 otro conflicto se emplearán más dignamen-
 te. Pudieramos decir que la Muerte, vi-
 brando amenazadora la fatal guadaña, ha-
 bía venido del Averno, ennegreciendo
avid con

con fúnebre manto al Mundo, i previniendo ahun al Sol féretros de Infernales sombras. Mezclábanse i se influían en los combatientes la rabia, la crueldad, i la desesperacion, como inspiradas de las tres Furias Tisíphone, Alecto, i Megétra. I destinados los más al destrozo, ya con trágicas palideces, a pesar de sus iras, empezaban a morir en los semblantes. Quedaron hechos pedazos algunos Regimientos, en la misma disposicion con que empezaron la batalla, no perdiendo sus Soldados la forma ahun despues de perder la vida. Durò incessante la sangrienta obstinacion desde las once horas de la mañana, hasta las cinco de la tarde.

Libres los Aliados de aquel gran estorvo, corrieron házia Madrid, al modo de algun caudaloso rio que rota gran presa se derrama impetuosamente formidable. Entrò en aquella Corte el Rei Carlos en 28 de Septiembre, d'el mismo año 1710; si
bien

bien por justas reflexiones eligió no asistir en Madrid, sino en sus cercanías.

Algunos Mal Contentos d'el Rei Philippo (en todas partes los hai, mayormente quando fluctúan los reinos en lo proceloso de tan arriesgadas perturbaciones) apreciaron el nuevo Dominio, creyendo que el Rei Carlos libraría al país de las inevitables contribuciones antecedentes. No habían ponderado que en las guerras en que se atiende a la precisa defensa d'el Monarcha i de la Monarchía, deben los vassallos animarse ahun sobre sus fuerzas a servir i asistir al Soberano. La Magnitud Divina tiene en sí propria inmunes i todopoderosas sus imperturbables solidèzes; mas la Humana depende de ciertos adminículos, sin los quales se enflaquece o se aniquila; i es su mayor apoyo la riqueza. Dicen que el Sólío no admite a dos Angustos; i yo entiendo i digo, que sin dos no puede subsistir lo Régio, pues

sólo el Monarca lo será, si ocupáren al Solio dos Reyes, el Rei, i el Oro.

No lo entendieron así los Mal Contentos. Viendo violentado el país a más i más contribuciones, desahogaron su impaciencia en un pasquín poco ingenioso, mas bastantemente expresivo:

Entre Quintos i Terceros

Nos quedaremos en cueros.

En esta nueva marcha a Madrid, se hallò Leopóldo Enríque en varios encuentros que hubo con los Contrarios. Entre otras ocasiones quando el Conde del Assumar Don Pedro, i el General Stanóp con mil Caballos atacaron i derrotaron a otro igual Cuerpo de Caballería enemiga que andaba por aquellos contornos.

Los Reinos destituidos de Plazas i Fortalezas se penetran con facilidad; pero es dificultosa en ellos la permanencia de los Conquistadores. Por esta causa Leopóldo, i otros excelentes Militares, deseaban

ban se fortificasse algun Lugar, a cuyo abrigo subsistiese el exercito. Aprobòlo el Conde de Atalaya, i queria se fortificasse Tolèdo. Ciudad que fue a gobernar, quedando por su ausencia con el gobierno de la Caballería en San Martin de la Vèga el Conde d'el Assumár Don Pedro. Mas no rruvo execucion que Tolèdo se fortificasse; porque poco despues se dispuso la vuelta d'el exercito en más de un cuerpo házia la frontera de Aragon. En este tránsito succedió la batalla de los campos de Villaviciosa, en que logró no pocos aplausos mi Primo Leopólido. Estaba en la derecha de la primera Linea, donde fueron rechazados los chemigos. I ahun se peltò con mayor corage quando habiendo reparado sus tropas volvió a atacarla el Conde de Y Aguilár.

Quedó el Marquès de Valdecañas señor d'el campo, i d'el despojo; i a dicho Marquès dixo publicamente el Rei Phi-

lippo se debía la victoria; sin embargo de ser d'el General Duque de Vandòma la disposicion. Passò el Rei Philippo al centro d'el campo de batalla, donde reposò hasta el amanecer, sirviendole de tienda, o mejor alcázar, su misma carroza. Allí usò el Duque de Vandòma la bizarría de restituir a Staremberg su bagage, respectado entre la demás presa, que fue grande.

Es la guerra el juego de los Reyes; unas manos se ganan, i otras se pierden. El más habil i excelente Jugador es el que a lo ultimo se levanta con la ganancia. Alabando Torquáto Tássò a un Rei en su poema, dice que ganó algunas batallas, perdió otras, i que en la fortuna adversa fue más sublime que quando fue vencedor. Yo afirmarè, que la gloria Militar de un Rei consiste en ganar la Guerra (esto es lo que con la guerra se disputa) aunque se pierdan algunas batallas. Que la gloria de un General se compone de ganar

nar las batallas , ahunque se pierda la guerra . I que la honra i blasones de un soldado particular se forman de obrar valerosa i heroicamente , aunque se pierda la guerra i las batallas ; como lo cumplió Leopól-do Enríque ahun en la accion de los campos de Villaviciosa , i en otras algunas poco ventajosas al todo d'el exercito , i al interès de la Causa defendida .

Abandonò el Rei Carlos a Castilla ; i successivamente abandonò tambien a Cathaluña ; pues muriendo el Emperador Joseph en 17 de Abril , d'el año 1711 , i no habiendo otro Principe Austríaco inmediato a la eleccion o herencia , partió Carlos a la possession d'el throno Cesáreo , saliendo de Barcelona en 21 de Setiembre , del mismo año . I en 20 de Octubre se siguió su exaltacion .

Dexó en Cathaluña a la Emperatriz . I al despedirse de los Cathalanes los llenò de honras , promessas , i esperanzas . Ase-

guròles, que su mayor cuidado entre los de la nueva dignidad sería procurar de todos modos el bien de Cathaluña, i colmarla de privilegios i prosperidades. Al mirarla con esta dulzura la orla d'el vaso, bebieron menos repugnantes los Cathalanes la amarga pócima d'el abandono.

Había al mismo tiempo discordia de opiniones en el ejército que en Cathaluña tenía el Rei Philippo, en que era General el Duque de Vandònia. Querían el Conde de Aguilár, i el Marqués de Valdecañas sitiar a la Ciudad de Cardòna. I que entre Cardòna i el exercito enemigo se pudiesen las tropas d'el Rei. Persuadiólo el Marqués de Valdecañas modestamente, por conocer diverso intento en el Duque. Pero el Conde de Aguilár se explicaba con más vehemencia. Determinò Vandònia ocupar a Prats d'el Rei, Lugar inutil, murado de adòbes o rapia endéble. Esta controversia, sostenida con razón d'el Conde de

Agui-

Aguilár, fue productiva de inquietudes, aumentadas por algunos Sugètos de genio sedicioso, que siempre los hai como en los palacios en los exercitos.

Retiròse Starembérg, a Prats d'el Rei. Algunas tropas dexò fuera d'el muro en la cercanía d'el, otras dentro d'el recinto, i lo restante d'el exercito colocò detrás de la Villa, en sitio aspero que hacian menos tratable varios escollos. A la derecha habia una breve llanura embarazada con fossos i desigualdades, donde no podia pelear la caballería. Elegió Starembérg aquel parage, porque no tenía mucha. En la que tenía estaba Leopól-do Enríque.

Los Hespáñoles extendieron la ala izquierda más allá de la Villa. Starembérg tomó la altura d'el monte, i tenía a su disposicion una de las puertas de la Villa, por donde la entraban socorros, en quanto hubo gente, pues luego llevando sus

bienes la desampararon los moradores. Admirábase Staremberg de que los enemigos gastassen sangre, tiempo, i dinero en una empresa ridícula. I Vandòma desengañado tarde, i no pudiendo sacar a batalla a Staremberg fortificado en el monte, resolvió el asedio de la Ciudad de Caradòna. Irritábase el Conde de Aguilár de los absurdos d'el Duque de Vandòma; i no sufriendolos, escribió al Rei, i le pidió licencia para retirarse d'el ejército. No se le respondió. I Aguilár volvió a escribir con libertad quejosa; i ahun hizo dexacion de los empleos que tenía. Era Capitán de una de las Compañias de Guardias de a caballo, i el más antiguo Director General de la Infantería, i Cancillér d'el Consejo de Ordenes. De todos los empleos le admitió el Rei la dexacion; i los confirió luego a otros. Llegó el Conde a la Corte; i aunque se le permitió ver a los Reyes, se le insinuò que saliesse de Madrid.

Es delicto mui irreverente para con los Monarchas entender algun vassallo que necessitan d'el . Ahsi posponen los Reyes su conveniencia , i ahun su gusto , a las essenciones d'el independiente i semidivino pundonor de la Magestad .

Ya los Cathalanes empezaban a prever su desgracia . Penetrábanse los preliminares de la Paz , ajustados entre Francia i Inglaterra . Era lo substancial d'ellos , que se darían al Emperador , Napoles , Milàn , i Cerdeña . A los Holandeses la alta Guéldria , i una Barrera conveniente en Flandes . A los Ingleses la Plaza de Gí- baltár , i la Isla de Menorca con Puerto Mahòn . I al Rei Philípโป el continente de Hespaña , con Mallórca , Indias , i Canárias . De Sicilia no hablaban los Ingleses , porque determinaban darla al Duque de Sabóya , para que restituyese la parte que tenia d'el Ducado de Milàn . Flandes le había cedido el Rei

Cathólico al Duque de Baviera ; menos el Condado de la Provincia de Luxembúrg , que se reservó en Soberanía a la Princesa Ursini , con tratamiento de Alteza .

Finalmente se ajustò suspension de armas entre las dos Coronas de Portugal i Castilla . I se restituyeron por Hefpaña las tropas Portuguesas a la Patria , gobernandolas (en ausencia d'el Conde de Atalaya , que siguiò al Emperador) el Conde d'el Assumár Don Pedro . Ya cerca de la raya , le inviò a decir el Marquès de Bay , General de Estremadura , que tenia orden de la Corte para examinar las tropas Portuguesas , i ver si venian remontadas en Caballos de Castilla . Pero el Conde d'el Assumár mandò repartir pólvora i bala a los Soldados , previniendolos a qualquiera trance . I al recado d'el Marquès respondió : Que permitiría a Su Excelencia registrar nuestra Caballería , como se la ha-

bía

bía permitido registrar en la batalla de Zaragoza. Desistió el Marqués d'el empeño ; o porque no tuvo de la Corte las ordenes que intimaba ; o si las tuvo , interpretandolas en beneficio de la establecida tranquilidad.

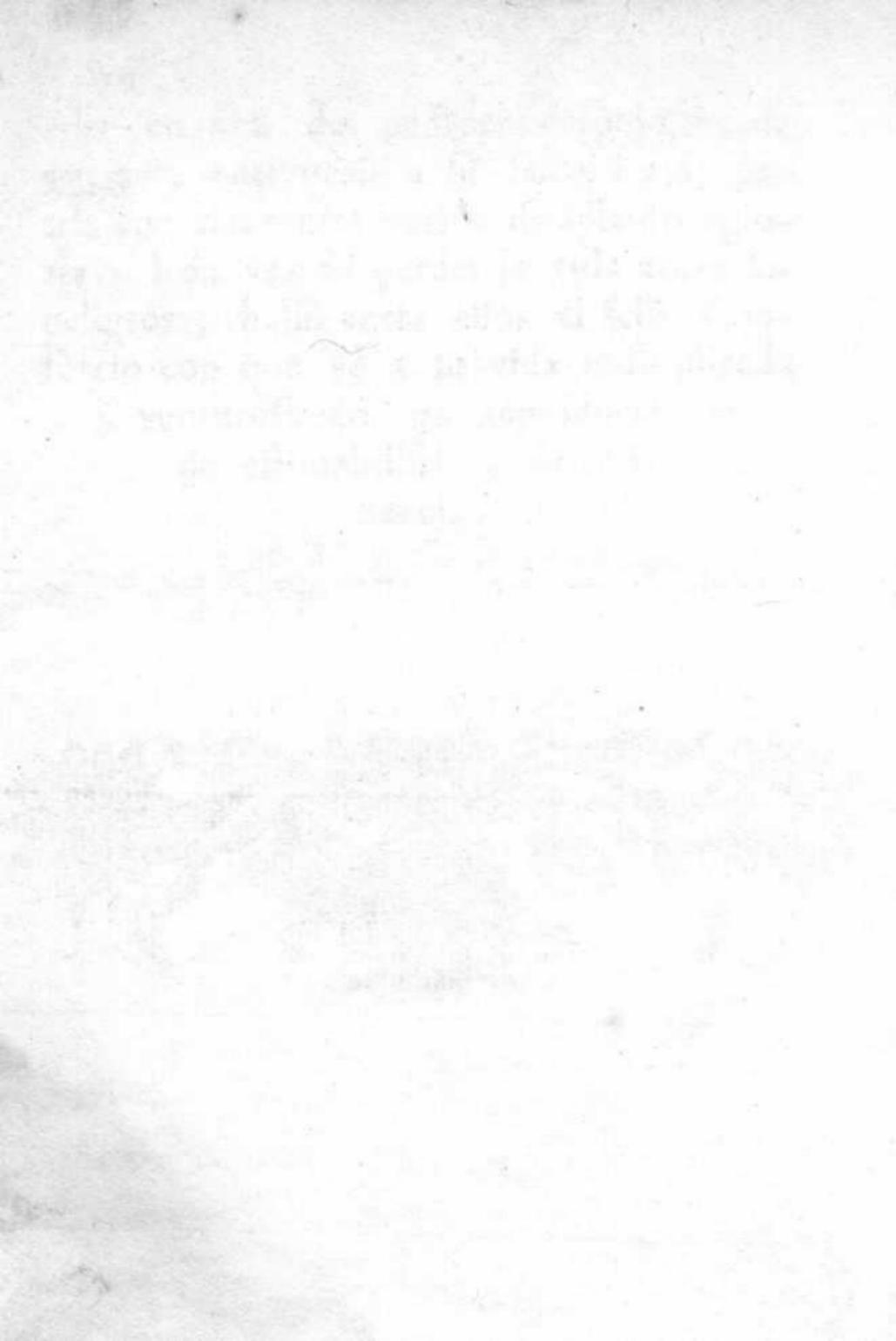
D'esta suerte se restituyeron nuestros Soldados a su tierra ; i entre ellos Leopólido , Capitán de Caballos. No solo aplaudido , sino tambien feliz ; trahiendo consigo (en coche proprio) a su Esposa , con el decoro i pompa con que siempre fue lucidissimo . Dióle nuestro Rei el Hábito d'el Orden Militar de Christo , i le hizo Sargento Mayor de Dragones . I felicitòle el Cielo de otro modo , dandole numerosa sucession , digna de tales Progenitores , en cuya compañía disfruta más dichosa quietud que la que desechò al principio de sus armas ; pues se acrysóla suavissima la dulzura d'el reposo , quando succede a las experiencias de la fatiga .

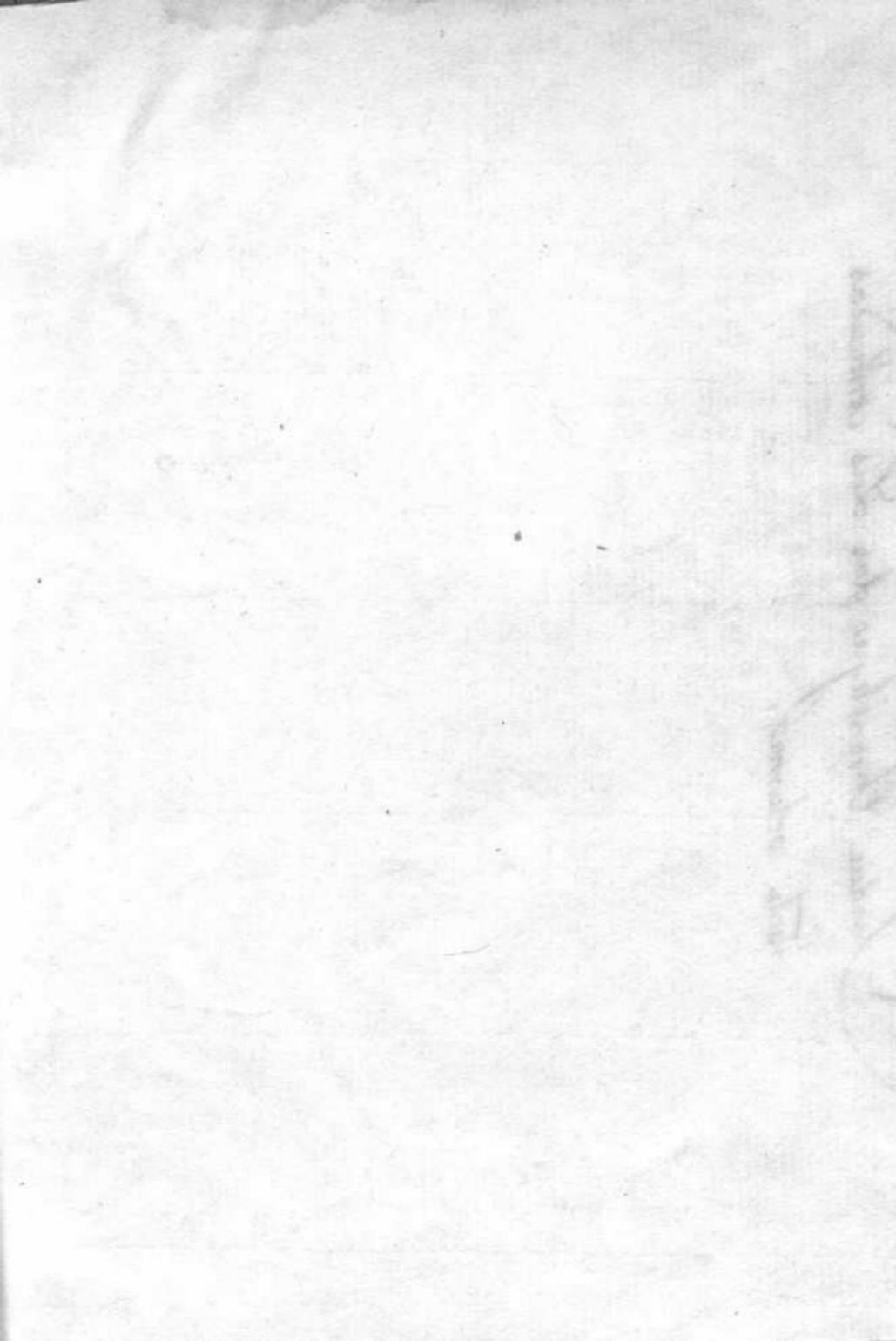
Así

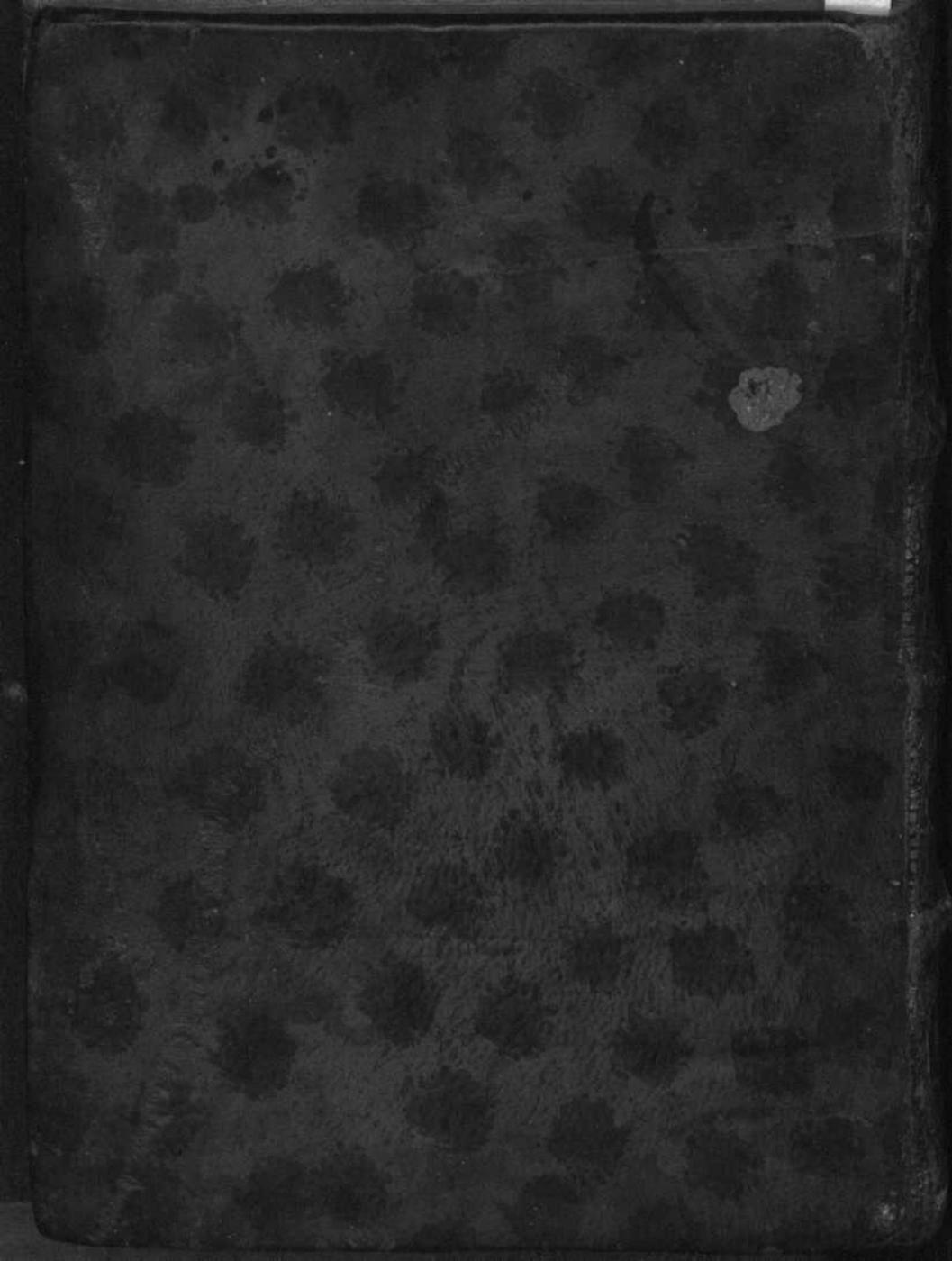
Así en vez de padecer despojo en la guerra, enriqueció a su fama i a su patria con relevantes erarios de aplauso i gloria; i en vez de perder la vida entre los peligros, hallò entre ellos el feliz Conforcio con que vè a su vida multiplicada i venturosa en las reproducciones de estimabilísima descendencia.













СВЯТЫЙ ПИИ



СВЯТЫЙ ПИИ

СВЯТЫЙ ПИИ

СВЯТЫЙ ПИИ



СВЯТЫЙ ПИИ



СВЯТЫЙ ПИИ



СВЯТЫЙ ПИИ



СВЯТЫЙ ПИИ



СВЯТЫЙ ПИИ



СВЯТЫЙ ПИИ



СВЯТЫЙ ПИИ